

# Escaramuzas en el PSOE

Danilo TRELLES, corresponsal

MADRID, 7 de octubre.— En los partidos políticos serios los problemas de principios están definidos claramente y no se discuten en ruedas de trastiendas, con frases descalificantes más o menos aparatosas, como ha venido sucediendo en estos últimos días en España, con la polémica que mantienen a distancia el vicepresidente del gobierno, Alfonso Guerra y el ex ministro de Economía, Miguel Boyer.

La confrontación de estos dos personajes, comenzó con una intervención de Boyer en el seminario de economía realizado el mes pasado en la Universidad Menéndez Pelayo en Santander, en la que aconsejó al gobierno, acentuar las medidas de liberalismo radical, un poco en contraposición con un grupo socialista liderado por Alfonso Guerra que sostiene que ante una situación económica más desahogada y un cuadro político en que los adversarios del PSOE se disgregan —como ha ocurrido con la derecha de Coalición Popular y luego con el Partido Nacionalista Vasco—, sería conveniente un retorno a ciertas posiciones clásicas del socialismo. Boyer preconiza en cambio todo lo contrario: privatización como norma, acelerar la reconversión del aparato industrial, reformar el impuesto a la renta en la dirección reaganiana, e introducir criterios de mercado en la enseñanza universitaria. Ha criticado a quienes "no han descubierto la fuerza creadora del mercado" y vaticinó "que en la izquierda triunfará su sentido de racionalidad sobre la idea estatizadora, que no ha conducido a progreso social ni a libertad".

Poco tiempo después Alfonso Guerra le salía al paso con otras declaraciones claramente agresivas en las que advertía "que los expertos que quieren hacer experiencias de laboratorio son políticos frustrados que ya no están en la política".

A esta cultura corresponde agregar que este litigio a distancia, que tiene más carácter de rencilla de conventillo que de polémica seria, tiene algunos antecedentes relacionados con la conducta personal asumida tanto por Boyer como por otros altos cargos socialistas, frecuentando fiestas de la *jet society* y alternando con personajes de "lo más reaccionario, parasitario e improductivo de la sociedad española". Alfonso Guerra ha declarado muchas veces su decisión de terminar con esta situación que considera escandalosa y lesiva para los intereses socialistas, expulsando del partido a los señoritos de la *beatiful people* como aquí se les califica popularmente.

La polémica resume así episodios personales y elementos políticos y expresa una situación de malestar que incluye no sólo a Boyer, sino a otros personajes del esquema económico, como el presidente del Banco de España, Mariano Rubio, razones por las cuales estos dos personajes acudieron recientemente con sus quejas ante el presidente de gobierno, Felipe González. No se sabe lo que ocurrió en la entrevista, aunque sí ha trascendido que obtuvieron una ratificación de la confianza que se había depositado en ellos.

Cuando la polémica parecía terminada, Boyer arremetió de nuevo contra sus opositores, aprovechando un seminario realizado en Nueva York, donde calificó de "cínica, errónea y nociva" la posición de quienes critican sus teorías económicas. "Sería suicida —afirmó— bajar la guardia y permitirse ciertas alegrías en la política económica", tesis defendida por un sector socialista. Boyer reiteró la defensa de la política por él encaminada y aunque

reconoció que ella "pospuso muchas de las ambiciones sociales del programa del PSOE, aquello fue inevitable. No hicimos concesiones sectarias ni demagógicas".

Frente a estas nuevas declaraciones de Boyer, el vicepresidente del gobierno. Alfonso Guerra ha permanecido en silencio, pero quien le ha replicado ha sido el secretario general de UGT, Nicolás Redondo con unas declaraciones explosivas realizadas en el curso de las reuniones del comité confederal de esa organización. "No es necesario referirse a otros países —ha dicho— porque en el nuestro abundan los expertos influyentes, que defienden el ajuste de nuestra economía sin contemplaciones, la existencia de un mercado libre que probablemente sólo existe en su imaginación y la reducción del considerable bajo nivel de protección social que tenemos". Y agregó: "la política neoliberal que trata de adornarse de pseudomodernismo, ya fracasó en el siglo XIX y ha demostrado que sólo trae el paro y la vuelta a la ley de la jungla".

Las rencillas de conventillo entre los jefes del PSOE, sobre problemas esenciales de principios, resumen la situación de un partido, en el que no existe la menor conexión entre una dirigencia, que ahora asume además la responsabilidad del Estado y una base inmensamente amplia que no tiene la menor posibilidad de hacer conocer sus opiniones. Cuesta creer que este tipo de polémicas pueda contribuir a esclarecer para esa masa, cuáles son los problemas fundamentales en debate y lo que es más importante de qué manera resolverlos. Ninguna solución que se adopte puede resultar válida, sin que en el libre juego de los valores democráticos que son la esencia del sistema, no se consiga hacer participar a esa masa en las resoluciones que se adoptan.

Cuesta creer, en consecuencia, que estos procedimientos constituyan elementos serios para clarificar el debate.

Pablo Castellano, crítico inteligente de la situación de su partido, ha expresado también sus dudas sobre esta polémica. "Son muchos y poderosos —ha escrito— los que piensan que no es bueno que se desmedren las mentes y las ilusiones, y por ello sería de lamentar que todo este revuelo sea una cortina de humo para distraer la atención de tanto problema irresuelto, o de tanta contradicción desvelada, o una ceremonia de cara a la galería, con la cual intentar dar posible arropamiento teórico a una práctica política cuya contemplación sume a mucha gente de buena fe en la estupefacción, o que sea el intento de búsqueda de una coartada, con apariencia intelectual e ideológica, incomprensible a la luz del socialismo, o del progresismo más cicatera y modosamente interpretado".

No es el momento para teorizar acerca de los peligros de las decisiones de cúpula o de lo incoherente, contradictorio, e incluso de mal gusto, que los dirigentes de un partido que ha reafirmado su opción de gobierno con más de 9 millones de votos, transforme un pleito de principios ideológicos en rencillas de conventillo, como decimos más arriba.

Pero por lo menos parece llegada la hora de que le expliquen a esa masa de votantes, las razones por las que se decide, desde una posición socialista, aplicar una política neoliberal: por qué un partido de izquierda defiende ahora posturas de centro, y en definitiva que aclaren cuáles son las razones para que en un partido de clases como se inscribe en su apellido, se adopten actitudes caudillescas, en que los grandes problemas nacionales aparecen reducidos al nivel de chismes.